

inédito: No presenté

INVESTIGACION DE LA MUSICA AFROAMERICANA. Por Isabel Aretz

Divido esta ponencia en dos partes:

La primera está dedicada a "La Investigación afro en Venezuela", y la segunda a "La investigación afro en América Latina (Sur y Centroamérica e Islas del Caribe).

I. Las investigaciones afro en Venezuela

Como se sabe, lo africano en América no es simple trasplante del continente negro, es una nueva elaboración del folklore traído, con expresiones de la nueva tierra, con la cual terminaron los esclavos por consustanciarse. Por lo menos eso es lo que ocurrió en Venezuela, donde el negro concluyó por ser aceptado: Algunas mujeres fueron ayas y los hombres maestros de música y de baile, ejecutantes de guitarra y arpa, y de contradanzas, sin que por ello dejara de practicar su propia música y bailes dedicados a sus propias deidades, pero ya sincretizadas. Primero por necesidad y luego el sincretismo se hizo carne: San Juan San Pedro y San Benito se convirtieron en santos negros, a los cuales se les bailaba como se les baila hoy, al son de los tambores, réplica de los membranófonos africanos construídos en Venezuela con materiales semejantes a los de sus tierras de origen y con las técnicas traídas en la memoria, ya que los negros vinieron sin equipaje.

Ellos dedican a los santos sirenas y cantos de tambor, al son de los cuales se baila para festejar al santo negro, que es "compadre del alma". En Bobures, San Benito acepta que lo rocíen con aguardiente, y le cante coplas como una que registramos:

.../..

San Benito es bueno

pero muy delicao;

cu San Benito le gusta

cuando está rascao

Los cantos responsoriales y los toques de tambor hablan de la pervivencia musical africana, que en todos los casos tiene antecedentes regionales en el continente negro.

Como es sabido, la población esclavista comienza en Venezuela en el S. XVI, se extiende por el XVII, pero es en el S. XVIII en que se intensifica el comercio negrero. En 1817 la corona de España prohíbe la trata de negros y la guerra a la Independencia contribuye a poner fin a la misma. Y ya en 1854 queda abolida la esclavitud. Los esclavos en Venezuela "estuvieron siempre bien mantenidos" y existió gran armonía entre los esclavos y los dueños, aunque *habría* excepciones, desde luego. Los negros fueron aceptados y pudieron adaptarse. En este país no hay *macumbas* ni potencias *ñañigas*, ni tampoco hay panteones de dioses. (Me estoy refiriendo desde luego a posibles resabios coloniales, no a una inmigración actual). Juan Liscano, que inició la grabación de la música y el estudio de las culturas *afro* en Venezuela, nos dice que los Bailes de los chimbangueleros son de procedencia bantú, tanto por "los instrumentos usados ~~cuanto~~ en el ámbito *genf*ral de la fiesta y en sus danzas", manifestaciones que se clasifican como negras, lo mismo que las correspondientes de la costa venezolana, aunque aquí son muy diferentes los tambores. No así los tambores redondos de dos parches, atados en zig-zag, que se tocan en Barlovento, los cuales proceden de lo que fuera el Congo belga. Igualmente los membranófonos de 1¹/₂ metro hasta 2 metros, *de burgo* con parche clavado, que se ejecutan desde Caraballeda

.../...

hasta Tarma, y en Lara como parte de la orquesta criolla del Tamunangue, son tipo loango del Congo. Aquí se denominan cumacos los de la costa y tamunango el de Lara.

El mina colosal de Barlovento, con tacos de madera para templar las cuerdas con que se asegura el parche de la boca del tambor, tiene acusado origen dahomiano. Para San Benito, en la zona del Lago de Maracaibo, se usan tambores de procedencia Bantú. Estos llevan cuerdas aseguradas a un aro, que lleva tacos de madera que las ajustan, prensando así el parche único.

Juan Liscano realizó grabaciones en Barlovento, con las que pudo captar improvisaciones libres de tambores, que luego se perdieron al meter los músicos los toques en compás, probablemente por influencia europea del folklore. En cuanto a los estudios científicos a cargo del Instituto creado por Liscano en 1946, este se encargó desde 1947 en investigar las culturas afrovenezolanas no sólo en lo que respecta a los instrumentos, la música, los textos cantados, el baile y las creencias en el contexto en que se producen, sino también en lo que se refiere a la pervivencia en Venezuela de diferentes aspectos de cultura regional africana, tanto material, como social y espiritual-mental. Existe extensa bibliografía que va desde la trata negrera y el destino de los negros en Venezuela, hasta el estudio de rasgos culturales y de la asimilación por la población criolla de elementos culturales africanos. Una buena muestra de ello se encuentra, dentro de nuestro tema, en el Tamunangue que se baila en el Edo. Lara en honor de San Antonio, baile que antiguamente se denominó "Baile de Los Negros", donde la orquesta criolla incorporó al tamunango, un tambor afro, semejante a los cumacos de la costa. A Juan Liscano, le seguimos Luis Felipe Ramón y Rivera y yo desde 1947 como investigadores del INAF, en que trabajamos entre las culturas afro de Naiguatá y

.. / ...

Caraballeda en el Dto. Federal; y en 1953, en Curiepe, Edo. Miranda. En 1954 en Ocumare de la Costa, Edo. Aragua y en Boburata y Patanemo, Edo. Carabobo. En 1955, en Cúpira del Edo. Miranda. Todo ésto en relación con las fiestas de San Juan y los toques de tambor. Entre tanto el 1955 iniciamos los estudios de la fiesta de San Benito en Bobures, Edo. Zulia. En 1957 los estudios fueron dirigidos al San Juan de Boburata y Patanemo, y al San Benito de Chejendé. Al año siguiente (1958) nos ubicamos en Tarma del Dto. Federal, donde asistimos a la fiesta de San Juan y asistimos a su pase a San Pedro. En 1959, Ramón y Rivera estudió el San Juan de La Sabana, Dto. Federal. En 1960 analizamos los tambores de Yaguaraparo, Edo. Sucre. En 1962 insistimos en los estudios en Naiguatá, Dto. Federal. En 1962, volvimos a investigar el San Benito en Escuque y Betijoque de Trujillo y lo seguimos a Chachopo, Edo Mérida. En 1963 volvimos a Curiepe. Entre 1967 y 1971 el INAF, con nuevos investigadores bien formados, como Alvaro Fernaud, etnomusicólogo y folclorista, y Gustavo Silva en materia coreográfica, entre otros, cumplieron misiones en diferentes pueblos de cultura afro, cuyo materiales obtenidos tienen validez, ya que están debidamente procesados y conservados en los archivos del INAF.

Un producto de todas estas investigaciones fue plasmado en el libro de Luis Felipe Ramón y Rivera, "La música afro de Venezuela", editado en 1971, que incluye un panorama de la música que ejecuta la población afrovenezolana, debidamente transcrita y analizada.

La fiesta de San Benito fue estudiada en su libro de 1983, y antes, en diciembre de 1953, en un amplio artículo publicado en el Boletín del Instituto de Folklore, escrito en colaboración con José Clemente Laya, Miguel Cardona y Abilio Reyes, se apreció el producto de una investigación en equipo.

Por mi parte, preparé un trabajo para el libro "Africa en América Latina", sobre la música afro de América Latina continental, excepto Brasil, que publicó la UNESCO en 1977.

El trabajo más completo sobre Barlovento lo realizó un ex-becario del INIDEF, Max Brandt, quien preparó su tesis de doctorado defendida en la Queen's University de Irlanda en 1978, pero esto pertenece ya a la historia del INIDEF que expondremos a continuación.